

DE LOS CANTES MINEROS

En mas de una ocasión hemos insistido en que, frente al tema del amor, de la amistad, la querencia a la tierra, la huella placentera en suma, que a menudo salpica las letras de nuestro cancionero de las minas, un signo negro vuelve a teñir con urgencia el corazón de nuestras coplas, porque de una parte el ambiente, de otra la condición personal de los hombres reunidos al amparo de la bocamina, hicieron que lo que pudo haber sido un cante alegre y valiente de haber caído junto a los cortijos de Córdoba, fuese un cante doliente, cansado y cobarde, como dolientes, reventados y maldiciendo subían a la superficie aquellos hombres con los pulmones cargados de polvo mortífero y el alma envenenada por nadie sabe qué antiguas historias rumiadas en la soledad y en el desamparo". Lo firmó y rubricó Domingo Manfredi Cano en su "Geografía del cante jondo", en la que ocupándose detenidamente de nuestra parcela flamenca, llama "sefardíes del cante jondo" a los abuelos de la copla minera, trabajadores andaluces que en el tajo y en los socavones, lejos de su tierra, rindieron culto a su vocación jonda, haciendo nacer esta hermosa parcela de los cantes mineros, ante la que muchos se han detenido a preguntar de qué rama madre perteneciente al árbol genealógico del cante cuelgan nuestras coplas jondas, sino como azucaradas peras, al menos, como ásperos y hermosos membrillos redondos. Doctores tiene el tema. Valga aquí, sin embargo, por simplificar, la escala que Antonio Mairena y Ricardo Molina montan en su "Mundo y formas del cante flamenco", obra en la que, insertadas en el grupo de cantes flamencos derivados del fandango andaluz, se asoman, cogidas entrañablemente de la mano, como preparadas para un daguerrotipo, de boda o bautizo, tarantas, cartageneras" y mineras". Porque no es verdad, claro que no es verdad, que las mineras" nacieran por el mor del Festival del Cante de las Minas. Valga consultar "El cante flamenco", de Julián Pemartín, autor que viene a coincidir con José Blas Vega y Manuel Ríos Ruiz, los cuales en su espléndido "Diccionario Flamenco" señalan el nacimiento de la minera" a mediados del siglo XIX. Recuérdense, por otra parte, las declaraciones de Antonio Grau Dauset, ensalzador de la minera", como asimismo las manifestaciones de Victor Randolph, firmando la presentación de un disco de Ramón Montoya, -todo un clásico del flamenco-, reedición francesa de una grabación realizada en 1.936, en la que en el capítulo de la minera" se presenta a esta como chants des mineurs". Mas: en sus cantes de las minas", impagable libro editado por el Ayuntamiento de Córdoba, al estudiar la figura del Cojo de Málaga, José Luis Navarro y Akio Iino hablan de la pureza y maestría" de aquel al interpretar nuestros cantes, entre ellos, su minera de Chacón".

Verdad es que, dentro del singular y siempre deslumbrante universo del cante jondo, se suceden las mas apasionantes, muchas veces controvertidas polémicas, vehementes bizantinismos. A veces se diría que musicólogos, flamencólogos y estudiosos del tema, alcanzando el cante como a través del cristal de un microscopio, tocan, hurgan, arañan, diseccionan y congelan la copla jonda hasta convertirla en material de laboratorio, en sacras sustancias. Me pregunto, sin embargo, qué opiniones manejará el cantaor ante tales sutilezas. Para mí tengo que en cuanto a nuestros cantes se refiere, poco habrían de importarle apreciaciones tan pulcras y delgadas al minero cantaor que, sin atender a otra razón que a la de sus personales e intransferibles emociones, soltó la lengua un día dejando escapar, hecha música, el alma por la boca.

ASENSIO SAEZ.